

**Perspectivas adictivas de las patologías del consumo.
La lógica del excedente en una cultura de posconsumo**

Por Fabián Allegro¹

Fecha de recepción: Marzo de 2018
Fecha de aceptación: Junio de 2018

Resumen

El problema de las patologías del consumo se presenta bajo un falso dilema. En una cultura en la cual se privilegia el consumo se puede afirmar que todo consumo es patológico. Debemos estudiar el concepto de economía en un aspecto amplio, tanto en la sociedad como en el aparato psíquico, para poder afirmar que la problemática consiste en una circunstancia intrínseca que podemos asimilar a lo que hemos llamado la “lógica del excedente” y que en cierta medida se aproxima a lo que Bataille ha denominado “parte maldita”.

Palabras claves

Consumo; excedente; patología; adicción

¹ Médico, Psicoanalista. Especialista en Psiquiatría. Doctor en Filosofía. Miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Médica Argentina. (AMA). Codirector de la Maestría en Psicopatología en Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales UCES. Presidente de la Sociedad Argentina en Psicopatología de la Asociación Médica Argentina. (AMA). Adjunto a cargo de la Cátedra Problemas Filosóficos en Psicología Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Adjunto de la Cátedra II Psicoanálisis Escuela Francesa de la Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Presidente del Capítulo de Filosofía y Psiquiatría de APSA. Correo de contacto: fallegro@gmail.com

Abstract

The problem of the pathologies of consumption is presented as a false dilemma. In a culture in which consumption is encouraged, it can be said that all consumption is pathological. We must study the concept of economy in a broad way, both in society and in the psychic apparatus, to be able to affirm that the problem consists of an intrinsic circumstance that we can assimilate to what we have called the "logic of the surplus" and that in certain measure approximates what George Bataille has called "cursed part".

Keywords

Consumption; surplus; pathology; addiction

Resumo

O problema das patologias do consumo é apresentado sob um falso dilema. Numa cultura em que o consumo é privilegiado, pode-se dizer que todo consumo é patológico. Devemos estudar o conceito de economia em um aspecto amplo, tanto na sociedade quanto no aparato psíquico, para poder afirmar que o problema consiste em uma circunstância intrínseca que podemos assimilar ao que chamamos de "lógica do excedente" e que em certas medida aproxima o que Bataille chamou de "parte amaldiçoada".

Palavras chaves

Consumo; excedente; patologia; vício

Introducción

Siempre ha sido motivo de discusión si el problema del consumo de sustancias radica en ciertas cualidades del objeto sustancia o del sujeto consumidor. Este falso dilema no ha contribuido a ningún resultado y ha entorpecido el tratamiento del problema. Por tal motivo, tratando de desentenderse de los matices de cierta confrontación que cae en el terreno de la erística, decidimos proponer una lectura al respecto teniendo en cuenta que quedan pocas dudas acerca de que el consumo como problemática es una cuestión de una época. Si se lee el libro de Antonio Escotado: *Historia general de las drogas* (1997) se encuentran allí innumerables testimonios que permiten corroborar esta afirmación.

La lógica del excedente en una cultura de posconsumo

En tal sentido, hay que tomar en cuenta que en la sociedad actual, que muchos la llaman sociedad de consumo, este hecho, aparte de las características nominales que sostiene, define, determina y condiciona una realidad que es necesario desandar para poder poner en el centro el núcleo de la problemática: la cultura del consumo. Este hecho cultural se sostiene en la vertiente de lo económico, lo cual no deja de formular manifestaciones que se tornan paradigmáticas.

En sí, el concepto de economía tiene una gran amplitud; no podemos dejar de tomar en cuenta que originariamente este término comporta diferentes usos. Dicho termino, en su origen, se refiere al orden y a la administración de la casa (*oikonomein: oikos, casa; nomos, orden*), pero en la historia, este concepto también se utiliza para denominar las cuestiones que confluyen en el ordenamiento del cuerpo. El término economía es ampliamente utilizado por Freud en su obra. La consideración del aspecto económico se manifiesta en sus primeros escritos sobre las neurosis.

La noción de abreacción y la conversión del monto de afecto en el síntoma histérico suponen el entramado, en el contexto psíquico, de consideraciones económicas que se verán plasmadas en su obra y darán lugar a diferentes conceptualizaciones como: cantidad, energía, investidura o carga, exceso, intensidad, ganancia de placer. En *El chiste y su relación con el inconsciente*,

Freud (1905) diferencia el chiste, de lo cómico y del humor; en los tres hay una particular categorización económica que tiene un estatuto que se caracteriza por la ganancia de placer. Sobre ese concepto podemos tomar el de excedente que desde otra línea de lectura podemos correlacionar con el concepto de plus de goce.

Por otro lado, cuando decimos “lo económico” nos referimos por un lado a una lógica en el intercambio mercantilista de los bienes y que actualmente se asienta sobre una fundamentación de orden capitalista que se sostiene en la desmesura global.

Partiendo de esta última consideración, hay que destacar que se puede leer otro efecto en la afectación de la subjetividad en la economía del aparato psíquico. Hay quienes dicen que hoy transitamos lo que podemos llamar postmodernidad, segunda modernidad, modernidad líquida etc. Pero más allá de esas modalidades y de este intento de definir los rasgos de precisan la condición actual, hay uno que queremos formular: la incidencia cada vez mayor en la cultura de la manifestación de lo que podemos tomar como excedente.

Podríamos decir que habitamos una cultura del excedente, en la cual el consumo se constituye sobre un valor excedente, pero, paradójicamente, insoslayable de la sociedad; también podríamos decir que habitamos una cultura de posconsumo. Siempre se ha reservado este último término para denominar los efectos que se producen en un tiempo posterior al consumo, pero podríamos utilizarlo para tratar de definir ciertos denominadores comunes de las condiciones a priori que se encuentran en la base de las manifestación que caracterizan el consumo en nuestra época; no sólo en el terreno de la cultura, sino en el de la clínica en la cual el consumo mismo ya no es un factor determinante sino que el consumo asienta, paradójicamente, sobre los efectos tóxicos del mismo hecho de consumir.

Irónicamente, Bauman (2007) señala que lo que se consume hoy en día porta, estratégicamente, un elemento ya *obsoleto* del producto que ha sido llevado al mercado como novedad.

Uno podría preguntarse, a esta altura, si todo consumo es patológico. Un consumo es patológico si lo que reporta es una vinculación anómala e inapropiada con el objeto; dicho de otra manera: cuando todo el sentido del goce sobre el que se remite el consumo se dirige, no al objeto que se consume sino sobre ese excedente. Esto no reduce la definición en una cuestión ligada a la cantidad sino que el problema se traduce en las condiciones propias de esta práctica.

La renovación infinita de la búsqueda de ese plus es la base del recurso del sujeto que queda ligado al objeto de consumo, esta temática fue abordada en cierta medida por George Bataille (1974) partiendo de la lectura de la economía política tomando conceptos de Tawney (1926). Este autor considera que ese excedente que se desprende de las fuerzas de producción y que queda tomado por las relaciones de trabajo espurias conforma lo que él llama “la parte maldita” de la relación. No se pretende con este trabajo resolver el núcleo de las relaciones adictivas, pero por lo pronto contribuir a pensar una modalidad clínica de presentación sintomática que nos gustaría ligarla al estatuto del excedente.

Lo particular de este excedente es que no es, aunque no deja de ser, un exceso; sino que se refiere a algo que se vincula con lo que resta. Por tal motivo, esta modalidad sintomática se observa, si se toma como clave de lectura, no sólo las alteraciones que pueden establecerse en torno a la dialéctica del deseo, sino, las particularidades de las alteraciones de la economía de goce.

La sociedad actual es una sociedad en donde se privilegia la vertiente del excedente. El excedente es un invento moderno. Las modalidades de acción, en relación con esto, no solamente hacen culto al excedente sino que son promotoras del mismo. La posmodernidad es una radicalización de la modernidad y en ese sentido la posmodernidad -no considerándola un tiempo posterior a la modernidad sino un efecto de mostración de lo impresentable de la modernidad- es la puesta en juego del excedente de la modernidad. En dichos términos, la promoción del excedente hace de la subjetividad posmoderna una subjetividad alienada a principios de una economía que es ajena a la vertiente de economía psíquica.

Esto hay que ponerlo en forma respecto a lo que eventualmente se observa: si la sociedad globalizada pretende promover un falso equilibrio en el intercambio mercantil del capitalismo dicha propuesta es constantemente puesta en jaque por la emergencia anómala de las manifestaciones de las distorsiones generadas por la plusvalía, lo cual en última instancia no es más que un efecto del sujeto. Por tal motivo, estas manifestaciones anómalas no sólo repercuten nivel social o cultural sino a nivel clínico y patológico.

Marx hace un amplio estudio de los conceptos que hacen al centro de la economía, para ello toma la noción de excedente extraído particularmente de Adam Smith (1776) de David Ricardo (1817). En tal contexto, Marx (1867) llama la plusvalía a un excedente no valuado de la producción en relación con un valor de trabajo o de uso. Es aquello que de dicho valor no es valuado por el valor de cambio. La plusvalía obedece a la ilusión que implica que ella puede ser acumulada y por lo tanto gozar de su acumulación.

Pero lo que puede ser una práctica en la vertiente de la economía mercantilista no tiene el mismo resultado en el nivel de la economía psíquica. Desde la vertiente de la economía psíquica podría pensarse que el valor de goce, que se desprende del valor de uso debería ser valuada bajo el eje del placer. Pero no es tan así, el placer como clave de valoración promueve en el mayor de los casos un lugar para el excedente que se vincula con el más allá del principio del placer. La clave que debe acentuarse es la del deseo.

Como hemos dicho, podemos llamar a esta cuestión excedente siguiendo una lógica de la economía. Un excedente no es un exceso, en tanto el exceso es un excedente que ha trasgredido ciertos límites. Se confunde muchas veces excedente con exceso y con trasgresión y se considera que es necesario pensar ese excedente porque es un exceso y porque el límite puede operar. Se piensa que hay un goce en la trasgresión por el lado del exceso. Pero la trasgresión sólo puede operar como goce en tanto asegure un lugar para que opere un excedente.

Podríamos decir que, si se busca ese excedente en el consumo como intento de recuperación de algo que se ha perdido, esto podría dar lugar un engaño. Lo que se busca no se recupera por medio del consumo porque el consumo se guía por otras leyes. En realidad de lo que se goza patológicamente en el consumo es de ese excedente de por sí. Si se comienza por la vertiente fantasmática o la del síntoma. Pero en un punto, el efecto del excedente se autonomiza y la compulsión toma una égida exclusiva de esa vertiente que opera como un estorbo en la dialéctica del deseo. Por eso si uno cree que se reencuentra con el deseo por la vía de una demanda se equivoca. La demanda es una de las lógicas del consumo La demanda que opera en todo sentido se reduce a ser pulsional, casi en el límite del viviente que aniquila toda vertiente anímica para hacerla consistir con lo somático.

En términos psíquicos el puro juego del excedente lleva a la reducción casi mortal de esa operatoria a límites casi absolutamente pulsionales. El cuerpo se involucra de tal manera que se borra casi todo rastro de deseo. El adicto, en su peor momento, es arrasado por su fundamentalismo de la búsqueda del grado cero del puro excedente.

El mercado del consumo, en su vertiente más acérrima, busca producir adicción, no tanto por el objeto, sino por el excedente. El intercambio es solo un medio. En la actualidad asistimos a una serie de patologías que tienen un denominador común en esta modalidad economía donde este hecho está en juego. Las patologías del consumo, se ofrecen como un ejemplo paradigmático: lo que se consume no es el objeto sino que se tiende a la búsqueda desmesurada del excedente por el excedente en sí.

Este excedente se presenta en el objeto como algo que es un resto que produce un efecto de una falsamente aditiva y genera, en última instancia: adicción. Esto se presenta en las llamadas también, impropriamente: “toxicomanías”, también en algunos trastornos de la alimentación (la bulimia no es simetría con la manifestación de la anorexia); las adicciones al juego; las relaciones adictivas; algunas patologías del acto vinculadas principalmente a la violencia. etc.

Pero, sin embargo, hay un punto en donde esas diferencias se diluyen. Cuando uno habla del objeto tóxico uno podría pensar que el excedente recae sobre el objeto tóxico, pero, sin embargo, el excedente y por lo tanto la toxicidad no es algo que involucra tanto al objeto, sino que afecta al sujeto. El sujeto hace que el objeto funcione como un quitapenas. Se crea un falso circuito en donde la vertiente puede tomar un camino fantasmático, sintomático, ideal, o narcisista.

El objeto de consumo muchas veces actúa promoviendo un falso lugar al ser, o una formación de compromiso como vertiente el síntoma, o ser parte de una estrategia en la vía el fantasma, o compartir lugares identificatorios en la vía del Ideal, pero en la clínica del excedente la vía principal se produce por la medio del cuerpo.

Eso es el punto donde se introduce una función en relación con excedente: el efecto de plus de gozar: Lacan se ocupa de esta lógica ubicándola en relación con la economía de goce y utilizará desarrollos de la economía política para dar cuenta de la economía de goce y tomará particularmente los conceptos de valor de cambio, valor de uso y plusvalía. El concepto plus de goce es acuñado por Lacan para dar cuenta de una condición de posibilidad en la ubicación de otras formulaciones del goce. El plus de goce no es acumulación sino en todo, se establece sobre un efecto de pérdida o diferencia. Lacan dice:

El plus-de-gozar es función de la renuncia al goce por el efecto del discurso. Eso es lo que da su lugar al objeto a. En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía. Así el plus-de-gozar permite aislar la función del objeto a (Lacan, 1968-1969, 18, 19).

El carácter de la diferencia estará dado por la función plus, como sostiene Lacan: “no idéntico (...) a sí mismo, el sujeto ya no goza. Algo está perdido y se llama plus-de-gozar” (ibíd.).

Lacan articula la función del analista en la vertiente de un trabajo que debe realizarse en términos que llevan necesariamente al discurso de la renuncia al goce. Todo trabajo, como Freud lo postulaba, implica una particular relación con el discurso, en tanto el mismo conserva los

medios de gozar. Dicho trabajo no está solamente ligado a la dimensión de la producción que conlleva la formulación de un saber sino que, además, implica una posición particular con el goce: su renuncia implica al mismo tiempo un juego con el mismo. Si un trabajo puede definirse en términos de valores de cambio, para utilizar expresiones de la economía política, también existe el valor “no pago”, en aquello que aparece como fruto del trabajo, en un valor de uso. Éste es un valor no reconocido pero objeto de fruición y que, por tal motivo, no queda ligado al entramado del intercambio y que se puede traducir como valor de goce.

Lacan hace un juego de palabras con el término alemán *Mehrwert* que se traduce como “plusvalía” e introduce *Mehrlust* que se puede traducir como “excedente de placer”. Por otro lado, en *Radiofonía* (Lacan, 1970, 58-59) dirá que:

[...] la plusvalía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta-de-gozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su ineptitud a procurar un goce con que ella pueda retardarse.

En realidad aquello que se llama plusvalía no se presenta más que como un equivalente del plus-de-gozar. Por los objetos propios de consumo, los *gadgets*, que en nuestra sociedad de consumo toman el carácter de ser los elementos propios que la caracterizan, son sólo elementos que representan un plus-de-gozar de imitación. En dicha sociedad, el consumo se liga a esta cualidad representativa de la plusvalía ofreciendo el andamiaje apropiado para las patologías propias del consumo.

Conclusión: Perspectivas adictivas de las patologías del consumo

Las políticas ligadas a una propuesta de resolución del problema tienden al fracaso, el consumo se establece en una lógica de una tenaz aversión a las prácticas de abstención que terminan en cierta funcionalidad inquietante con el problema. Las políticas de disminución de riesgos tienen allí una fuerte ventaja pero los resultados no son alentadores. Se podría proponer una ética del consumo pero se manifiesta en base a ello algunos tímidos intentos.

Desde la perspectiva del psicoanálisis se propone la consideración en última instancia del deseo en la vertiente de una práctica pero también en la égida de una política que ponga en el centro la ética del deseo. Por tal motivo, hay que tomar en consideración aquello que el psicoanálisis propone, precisamente, el mismo, hace entrar la *diferencia* por la vía del deseo y desaloja de todo lugar a cualquier práctica ascética de abstinencia.

El error sería pensar que, a nivel del aparato psíquico hay lugar para la dialéctica de la oferta y la demanda que es lo que induce a pensar la política de abstención. En tanto que, desde el psicoanálisis, única oferta que puede ser la oferta de un deseo (del analista) que tienda a romper la particular enajenación del sujeto con la vertiente tóxica del excedente.

Referencias bibliográficas

Bataille, G. (1974). *La parte maldita*. Barcelona: Edhasa

Bauman, Z. (2007). *Vida de Consumo*. México: Fondo de Cultura Económica

Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza

Freud, S. (1982). El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 8, *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewussten, Gesammelte Werke*). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).

Freud, S. (1960). El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 6). Frankfurt am Main: Fischer Verlag (Trabajo original publicado 1905).

Lacan, J. (2008). El Seminario de Jacques Lacan. *Libro XVI: De Otro al otro* (1968-1969). Buenos Aires: Editorial Paidós (Trabajo original publicado 1968-1969).

Lacan, J. (1996). Radiofonía. En *Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama (Trabajo original publicado 1970).

Marx, K. (2003). *El capital, crítica de la política económica*. Tomo I “la producción del capital”. Libro I. Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo original publicado 1867).

Ricardo, D. (2007). *Principios de economía política y tributación*. Buenos Aires: Editorial Claridad (Trabajo original publicado 1817).

Smith, A. (1997). *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica (Trabajo original publicado 1776).

Tawney, R.H. (1926). *Religion and the Rise of Capitalism*. London: Editorial John Murray